

Estudios

Teología en salida y nuevos espacios públicos

FERNANDO VERDUGO

Pontificia Universidad Católica de Chile

fverdugor@uc.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-7085-3031>

Resumen: Este trabajo retoma la discusión acerca de la pertinencia de la teología en el espacio público, lo cual habría sido puesto en cuestión por la modernidad debido al vínculo de la teología con la religión. La religión, de perdurar, debía restringirse al ámbito de lo privado o de la conciencia, en sociedades cada vez más secularizadas y pluralistas. Sin embargo, el artículo no solo se refiere a la persistencia creativa de las religiones y de la teología en el espacio público, sino incluso a la necesidad de un retorno de las espiritualidades y religiones, y de los discursos asociados a ellas, en aquellas sociedades desgastadas y carentes de sentido. Pero, sobre todo, se detiene en la emergencia y desarrollo creciente de nuevos espacios públicos: las plataformas y autopistas digitales, las redes sociales y todo ese conjunto de posibilidades que conlleva el “ciberespacio”. Es aquí donde se plantea un ineludible desafío para la teología: no se trata únicamente de servirse de estos nuevos espacios para difundir los propios saberes y hallazgos, o de reflexionar desde la fe acerca de estos nuevos ambientes; se trata, sobre todo, de ejercer la teología en esos espacios atendiendo a las coordenadas culturales que allí se están gestando. Del encuentro del Evangelio con la cultura digital han de surgir, entonces, nuevas formas de ser Iglesia, nuevas maneras de hacer teología y, sin duda, contenidos reformulados e, incluso, inéditos de la fe.

Palabras clave: teología, espacio público, ciberespacio, cultura, cibercultura

Abstract: This paper revives the discussion about the relevance of bringing theology into the public space, which would have been questioned by modernity due to the link between theology and religion. The idea was that, in increasingly secularized and pluralistic societies, religion, should it survive, was to be restricted to the realm of the private

or of conscience. However, this article shows not only that religions and theology have creatively survived in the public space but also the need for a return of spiritualities and religions, along with their associated discourses, to societies that are worn-out and meaningless. This article focuses mainly on the emergence and growing development of new public spaces: digital platforms and highways, social networks, and the whole set of possibilities that “cyberspace” entails. It is here that an unavoidable challenge arises for theology: it is not primarily a matter of using these new spaces to disseminate knowledge and discoveries or of reflecting on these new environments from a faith perspective. Above all, what is called for is doing theology in these spaces in full consideration of the culture taking shape therein. From the encounter of the gospel with digital culture, new ways of being church, new ways of doing theology, and, without a doubt, reformulated and even unprecedented contents of the faith must emerge.

Keywords: theology, public spaces, cyberspace, culture, cyberculture

INTRODUCCIÓN

¿Tiene la teología un lugar que ocupar en los espacios públicos?, ¿es necesario que la teología reflexione sobre y desde los espacios públicos? A grandes rasgos, estas parecían ser las preguntas que estaban detrás de la propuesta para la Jornada Anual de la Sociedad Chilena de Teología-2023¹.

Al abordar las preguntas anteriores, muy pronto aparecieron otras: ¿Está preparada la teología para los nuevos espacios digitales que han surgido en las últimas décadas? ¿Puede replegarse al espacio de lo privado, como lo pretendían corrientes de la modernidad, o a la academia, como posible ambiente de confort? ¿Qué sucede si la teología sale hacia los nuevos espacios públicos e intenta desde allí hacer y proponer una reflexión creyente? No cabe duda de que, al hacerse presente en los espacios públicos, tanto físicos como digitales, la teología contemporánea tendrá que abordar al menos dos grandes desafíos: desarrollar una conciencia autorreflexiva y dialógica hacia los

¹ Este estudio fue preparado justamente para ser presentado en la Jornada Anual de la Sociedad Chilena de Teología, en su versión de octubre de 2023, y para la cual se había escogido el tema “Teología y espacios públicos”.

discursos de otras religiones y, además, hallar su lugar en un entorno cada vez más secularizado². Ahora bien, dadas las características particulares de los espacios digitales, surgen también otros desafíos, como los condicionantes de la cultura asociada a tales espacios, o bien, la dificultad para reconocer y generar diálogo con los internautas.

Luego de un recorrido por lecturas teológicas vinculadas a estos temas³, propongo compartir en este trabajo algunas convicciones que a las teólogas y teólogos nos pueden parecer evidentes, aunque encierran más de alguna dificultad: la teología, por su propia vocación, debe seguir incursionando en los espacios públicos, a los que se añaden hoy día los digitales; al hacerlo, ha de asumir la perspectiva de las víctimas y excluidos, puesta de relieve por nuestra tradición teológica y eclesial latinoamericana; y, finalmente, ha de estar dispuesta a que de esa incursión no solo surjan nuevas formas de ejercer la disciplina, sino también nuevos contenidos de la fe a la cual sirve.

Para justificar estas convicciones, a las vez simples y complejas, propongo seguir tres pasos o etapas: en primer lugar, retomar los conceptos de “espacio público” y de “teología” puestos en relación. En segundo lugar, detenernos en el nuevo espacio público emergente, el ciberespacio, que está marcando la vida de las personas, de las sociedades y también de la Iglesia. En tercer lugar, desarrollar algunas notas o trazos para una la teología en los espacios públicos, del ciberespacio en particular. Las conclusiones al final retoman las convicciones y señalan tareas pendientes o a desarrollar.

² Así lo expresa el teólogo alemán Martin Breul, sin duda refiriéndose al contexto occidental-europeo: “Contemporary theology has to address two major issues: It has to find a self-reflexive attitude towards those of other religious faiths, and it has to find its place within the surroundings of a broadly secular society” (M. BREUL, “What Can Comparative Theology Learn from the Debate on Religious Faith and Political Legitimacy?” (2023) (pro manuscrito). Cf. <https://www.ktf.uni-bonn.de/faecher/systematische-theologie-unter-besonderer-beruecksichtigung-gesellschaftlicher-herausforderungen/aktuelles/neuigkeiten/breul-comparative-theology>.

³ Algunas de las lecturas consideradas para este estudio serán referidas o citadas a lo largo del mismo, en la medida que parezcan pertinentes para su desarrollo.

1. LOS TÉRMINOS EN RELACIÓN: TEOLOGÍA Y ESPACIOS PÚBLICOS

1.1. *Los espacios públicos de ayer y de hoy*

Se ha propuesto como asunto para la reflexión teológica el espacio público. El sustantivo “espacio” remite a una determinada extensión capaz de contener objetos, incluyendo a los seres humanos; y mediante el adjetivo “público” se precisa que ese espacio es accesible a todos. Así, normalmente se entiende por espacio público el territorio de una ciudad donde cualquier persona puede estar y circular libremente. Existen espacios públicos abiertos, como, por ejemplo, las plazas, parques, calles, ciclo vías, etc.; o bien, cerrados, como las estaciones de trenes, bibliotecas, hospitales, etc. Es discutida la afirmación de si lo público equivale a estatal. Así, por ejemplo, se sostiene que existen universidades que son propiedad del Estado y otras que son entidades privadas sin fines de lucro, pero que también tendrían propósitos públicos; es decir, forman profesionales que cumplen los requisitos de acceso, desarrollan investigación que favorece a toda la sociedad, e interactúan activamente con esta para beneficio mutuo.

Desde hace algunas décadas y gracias al avance en la tecnología, del Internet en particular, ha surgido un nuevo espacio público. Se trata del llamado ciberespacio, un espacio digital que contiene auténticas autopistas y plataformas digitales, foros y redes sociales donde confluyen y se relacionan los seres humanos. Últimamente, sabemos que, en estos espacios, además de los seres humanos, también concurren e interactúan auténticas inteligencias artificiales, difíciles de diferenciar de los primeros para los no expertos en el reconocimiento de interlocutores digitales.

Si bien hay nativos digitales que crecieron y se mueven con total fluidez en el ciberespacio, los más adultos hemos tenido que migrar forzosamente a este nuevo mundo, so riesgo de quedar marginados de cada vez más ámbitos cubiertos por la realidad digital. El aislamiento al que obligó la pandemia del COVID-19 permitió consolidar la oportunidad que ofrecía el ciberespacio. Sin embargo, son muchos los que aún no tienen acceso a esa realidad, o la tienen de manera muy limitada, padeciendo la llamada brecha digital. Al menos en principio, el ciberespacio, con sus plataformas digitales y redes sociales, constituye una realidad abierta a todas y todos; permite considerarla,

independientemente de su origen y de quienes lo controlan, un auténtico espacio público al que hoy debemos prestarle particular atención también desde la teología.

Esto nos lleva, entonces, al segundo término en relación del tema que nos ocupa: la teología.

1.2. La teología, ¿en salida de o hacia los espacios públicos?

En cuanto a la teología, comprendida como disciplina científica que supone la fe y que “busca el entendimiento” de aquello que cree y de la realidad que habita⁴, interesa aquí reflexionar desde la propia perspectiva creyente y de manera metódica acerca de y en los espacios públicos, y no solo servirnos de ellos. Estos son, sin duda, lugares privilegiados para sintonizar con “los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los seres humanos de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos”, a los que nos invita el Concilio Vaticano II a poner atención (GS 1). Al aproximarnos a los distintos espacios públicos, ejerciendo la disciplina teológica, subyace la convicción que también expresó el Vaticano II en la misma constitución *Gaudium et spes*, de que “la fe [...] orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas” (11). Como veremos más adelante, son muchos los desafíos y problemas que plantean los nuevos espacios públicos, y esperamos que la fe cristiana, mediada por la teología, sea parte de la contribución eclesial a la solución de ellos.

Ahora bien, que la teología ocupe los espacios públicos en su diversidad, es algo que, durante largo tiempo, y aún hoy, se pone en cuestión, con mayor razón si la teología está indisolublemente vinculada a la religión.

⁴ La teología, como disciplina científica, se remonta a los siglos XII/XIII, formulada entonces como “fides quaerens intellectum”, como la fe que busca entender, y de la que autores como San Anselmo, Santo Tomás y San Buenaventura fueron expresión de una etapa considerada por algunos como dorada. Cf. S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental. “Dar razón de la esperanza” (1 Pe 3,15)* (Secretariado Trinitario, Salamanca 2009) 28. Una definición más reciente nos la ofrece Michael Seewald: “La teología es la autorreflexión científica de una comunidad sobre los presupuestos, la forma y las consecuencias de sus convicciones religiosas” (M. SEEWALD, *Introducción a la teología sistemática* [Sal Terrae, Salamanca 2022] 41).

En efecto, la teología, como la religión, han estado en salida *de* los espacios públicos. La modernidad ha querido sacar la religión, y los discursos asociados a ella, de los espacios públicos, o en el mejor de los casos relegarla al mundo privado o a la conciencia. Considerados como ajenos a la razón, las prácticas y discursos religiosos debían restarse del escenario público y, de querer ocupar una plaza, como diría Kant, debían someterse a los “límites de la razón”. Particularmente en países de Occidente, estos dinamismos están asociados a los procesos de secularización todavía en curso. En Europa, donde la religión era omnipresente, ha sido desplazada de los espacios públicos. Benedicto XVI, en múltiples ocasiones, se lamentó de que no se subrayara el influjo del cristianismo en Europa y su contribución a la identidad y a los valores del continente, además de expresar su preocupación por los persistentes intentos de marginar al cristianismo de la vida pública⁵. En cuanto a la teología misma, en algunas universidades estatales ha sido reemplazada por estudios de la religión, es decir, por aproximaciones disciplinares que garanticen el carácter científico de sus presupuestos. Ahora bien, como señala el teólogo europeo Seewald, escribiendo para ese contexto: aunque la teología como disciplina nació junto con la institución universitaria (s. XII), su lugar en ella, sin embargo, “ha devenido más controvertido, pero no obsoleto. De ahí que los teólogos y teólogas estén obligados a dar razón de los motivos por los que su disciplina debe encuadrarse en una universidad laica”⁶.

⁵ Ver, por ejemplo, el discurso de BENEDICTO XVI con ocasión del viaje apostólico a la república Checa: “Están emergiendo, con formas nuevas, algunos intentos de marginar el influjo del cristianismo en la vida pública, a veces bajo el pretexto de que sus enseñanzas son perjudiciales para el bienestar de la sociedad. Este fenómeno nos impulsa a detenernos a reflexionar. Como sugerí en mi encíclica sobre la esperanza cristiana, la separación artificial del Evangelio de la vida intelectual y pública debería impulsarnos a comprometernos en una recíproca «autocrítica de la edad moderna» y «autocrítica del cristianismo moderno», especialmente por lo que atañe a la esperanza que pueden ofrecer a la humanidad” (cf. *Spe salvi*, 22)”, en línea: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html (consulta: 6/10/23).

⁶ M. SEEWALD, *Introducción a la teología sistemática*, 39-40. Desde el lado protestante, es interesante lo que plantea Pierre GISEL, profesor de Teología y Ciencias de la Religión,

Con todo, corrientes de la modernidad occidental, sostenidas también por la sociología clásica que anunciaba la privatización de la religión como parte del fenómeno de la secularización, no han visto realizado del todo sus propósitos. Al respecto, puede ser interesante considerar, por ejemplo, lo que plantea la historiadora Sol Serrano para el caso chileno: si bien la modernidad, al separar el espacio público del privado, tiende a privatizar la religión y hacerla parte del dominio de la conciencia y de la práctica privada; sin embargo, la laicización del estado chileno en el XIX transformó el rol de la religión, que se insertará de distinta manera en el espacio público moderno. Da una serie de ejemplos de esta distinta forma de ocupar el espacio público: las cofradías interclases y populares con fines asociados sobre todo al culto y celebración de fiestas patronales, y otras formas de asociación católicas con fines caritativos o de beneficencia dirigidos hacia los pobres. Todas estas fueron nuevas formas de ocupar el espacio público por parte de la Iglesia en la sociedad moderna emergente⁷.

Más recientemente, con ocasión de la conmemoración de los 50 años del golpe de estado en Chile (1973), se han puesto de relieve una serie de iniciativas eclesiales que ocuparon el espacio público, algunas poco toleradas y otras francamente reprimidas por la dictadura militar instalada en el poder: las declaraciones de obispos y sobre todo de la Conferencia Episcopal de Chile, difundidas a través de medios de comunicación; el accionar del Comité ecuménico Pro Paz y luego de la Vicaría de la Solidaridad, en defensa de los derechos humanos; el movimiento contra la tortura “Sebastián Acevedo”, con una significativa presencia de cristianas y cristianos entre sus miembros; las comunidades eclesiales de base, de donde brotaron iniciativas como “las ollas comunes” para palear el hambre y otras formas de organización popular; expresiones musicales y de teatro que se difundían a pesar de los controles culturales autoritarios; etc. No está de más señalar que en esta misma época, en Chile, América Latina y

de la Universidad de Lausane (P. GISEL “El estatus y la función de lo religioso en la Academia como debate social. Visión desde la Universidad”, *Teología y Vida* 57/4 [2016] 539-558).

⁷ S. SERRANO, “Espacio público y espacio religioso en Chile republicano”, *Teología y vida* 44/2-3 (2003) 346-355.

otras regiones del mundo, florecían las llamadas teologías de la liberación que, por sus focos de interés y métodos, rebasaban ampliamente el ámbito académico. ¡Pocas veces se habló y escribió tanto de teología en espacios públicos, para bien o para mal! A juzgar del norteamericano, Robert Schreiter, especialista en teologías contextuales, precisamente las teologías de la liberación eran la mejor expresión de una teología local, tal como se la entendía a finales de la década de los '80, dado que habían elaborado una reflexión de la experiencia creyente a partir de una situación concreta⁸.

Si bien la modernidad buscó relegar a las religiones y sus discursos al espacio de lo privado, o bien sustituirlas por una “religión civil” o “religión estatal” -que se vale de sistemas de valores y símbolos a imagen de la religión⁹- la era postsecular de la que habla Habermas necesita reintegrar a las religiones tradicionales al espacio público, de modo que aporten aquello que les falta a las sociedades materialistas y desgastadas de la postmodernidad¹⁰. Eso sí, deben hacerlo en un lenguaje razonable, mediado por una razón comprensible para otros, y en un espacio público compartido. Surge, sin embargo, la pregunta de si una religión puede renunciar a un lenguaje más simbólico que sería constitutivo de su propia racionalidad¹¹.

Sea como fuere, habiendo mayor interés o receptividad del aporte de las religiones en el espacio público, se trata ahora de pensar una “teología en salida” *hacia* esos espacios, siguiendo la orientación

⁸ R. J. SCHREITER, *Constructing Local Theologies* (Orbis Books, New York 1985) 15.

⁹ J. AZNAR, “Las nuevas formas de «religión civil» en el espacio público”, *Scripta Theologica* 50/1 (abril de 2018) 53-75.

¹⁰ Según J. Aznar, Habermas “considera a las religiones tradicionales como uno de los fundamentos importantes de las sociedades por él llamadas postseculares, dado que la modernidad le permite vislumbrar con preocupación el vacío que puede experimentarse sin una referencia trascendente que aglutine la moral y un comportamiento ético que ponga la dignidad de la persona en primer lugar y por encima de cualquier interés” (J. AZNAR, “Las nuevas formas de «religión civil» en el espacio público”, 64). Al respecto, remite al conocido diálogo entre Habermas y Ratzinger: J. HABERMAS y J. RATZINGER, *Dialéctica de la secularización: sobre la razón y la religión* (Libros de bolsillo 72; Encuentro, Madrid 2006).

¹¹ J. AZNAR, “Las nuevas formas de «religión civil» en el espacio público”, 69.

fundamental que Francisco le dio a cristianas y cristianos al comienzo de su pontificado, de ser “Iglesia en salida”¹².

2. LOS NUEVOS ESPACIOS PÚBLICOS: EL CIBERESPACIO Y LAS REDES SOCIALES

Desde el punto de vista teológico, es necesario prestar particular atención a los nuevos espacios públicos, las redes sociales, plataformas y autopistas digitales que conforman el llamado ciberespacio que ha dado lugar, también, a una cultura con sus sistemas simbólicos y códigos propios que permite interactuar a los millones de personas que navegan por él.

La aproximación a los nuevos ambientes digitales, para ser más acabada, requeriría de competencias científicas y técnicas. Una cosa es ser un usuario habitual; otra es comprender bien cómo funcionan. El acercamiento que propongo se vale de aquel realizado por instancias eclesiales que reflejan trabajo colaborativo e interdisciplinar, sin perder el foco teológico y, en definitiva, pastoral.

2.1. *Interés creciente de la Iglesia católica*

De partida, conviene señalar que estos nuevos espacios públicos han llamado crecientemente la atención de la Iglesia católica. El papa Benedicto, por ejemplo, en 2009 observaba que la popularidad de estas nuevas tecnologías responde “al deseo fundamental de las personas de entrar en relación unas con otras”, a imagen y semejanza del “Dios de la comunicación y de la comunión”. Además, hacía ver que las redes sociales “pueden facilitar formas de cooperación entre pueblos de diversos contextos geográficos y culturales, permitiéndoles profundizar en la humanidad común y en el sentido de corresponsabilidad para el bien de todos”¹³. En el 2013, con fines

¹² FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium* (2013), nn. 20-24, en línea: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consulta: 22/10/20).

¹³ BENEDICTO XVI, “XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2009 – Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad”, en línea: <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/>

evangelizadores se interesó “en el desarrollo de las redes sociales digitales, que están contribuyendo a que surja una nueva *ágora*, una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad”. Este nuevo espacio o ambiente digital, sostenía Benedicto XVI, “no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes”¹⁴. Cabe mencionar que años antes, en la Conferencia de Aparecida los obispos de América Latina y el Caribe, siguiendo a Juan Pablo II (RM 37), llamaron nuevos areópagos a estos nuevos ambientes que surgían de Internet, donde se forja la cultura y, por tanto, han de estar presente los discípulos misioneros para evangelizar e inculturar el Evangelio¹⁵.

El papa Francisco no solo es un frecuente usuario de las plataformas y redes digitales con fines pastorales (YouTube, X, Instagram), sino que en múltiples ocasiones ha reflexionado acerca de ellas. Por ejemplo, ha hecho ver que hablar de “red” es un recurso metafórico del ámbito digital que permite tomar conciencia de la vocación relacional y comunitaria del ser humano, a imagen de la Trinidad. Las redes sociales, vistas desde el lado positivo, permiten que “nos encontremos y ayudemos los unos a los otros; pero por otro, se prestan también a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener

communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20090124_43rd-world-communications-day.html (consulta: 2/10/23).

¹⁴ BENEDICTO XVI, “XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2013 – Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización”, en línea: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20130124_47th-world-communications-day.html (consulta: 5/9/2023).

¹⁵ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007, en *Documento de Aparecida* (CELAM, Bogotá 2007) 491. Ver también nn. 484-490, donde se aborda la internet en relación con la comunicación social, para luego poner atención en los “nuevos areópagos” (y no nueva “ágora”, como llamará después Benedicto XVI a estos espacios emergentes) donde se gesta la cultura y las decisiones, siguiendo de cerca a Juan Pablo II quien en la encíclica *Redemptoris missio* (1990) apunta a ellos como nuevos ámbitos de la misión *ad gentes*.

ventajas políticas y económicas”; pueden “potenciar nuestro aislamiento, como telaraña que atrapa”, etc.¹⁶

2.2. Desafíos, oportunidades y límites de las redes sociales

En lo que sigue, entonces, como una ayuda para asomarnos particularmente a las posibilidades, límites e interrogantes que despiertan las redes sociales, me valgo de un reciente documento del Dicasterio para la Comunicación¹⁷ titulado “Hacia la plena presencia: reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales” (2023)¹⁸. El objetivo de este documento, que contó con la colaboración de expertos, “es afrontar algunas de las principales cuestiones relativas al modo en que los cristianos deberían participar en el mundo digital”. Se trata de “fomentar relaciones pacíficas, significativas y atentas a los demás en las redes sociales”. Como miembros del pueblo de Dios, las teólogas y teólogos también podemos acoger y sacar provecho de esta reflexión pastoral.

¹⁶ FRANCISCO, “LIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2019 – “Somos miembros unos de otros” (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana”, en línea: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20190124_messaggio-comunicazioni-sociali.html (consulta: 7/10/23). Véase, también, la *Encíclica Fratelli tutti: sobre la fraternidad y la amistad social* (2020), donde el papa Francisco describe formas de mal uso de las redes sociales (25, 46, 47, 52, 200), además de recordar que pueden “ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios” (205), en línea: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consulta: 22/10/20).

¹⁷ Véase FRANCISCO, *Constitución apostólica Praedicate Evangelium* (2022), en donde se reestructuran y regulan los distintos departamentos y organismos que conforman la Curia romana. Allí especifica los propósitos y funciones del Dicasterio para la Comunicación (Arts. 183-188). Se busca que el sistema de comunicación responda mejor en un contexto caracterizado por la presencia y la evolución de los medios digitales. Actualmente, el Prefecto de este dicasterio es Paolo Ruffini, laico con larga trayectoria como periodista, en línea: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/20220319-costituzione-ap-praedicate-evangelium.html (consulta: 5/9/23).

¹⁸ Dicasterio para la Comunicación, “Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales” (2023), en línea: https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html (consulta: 18/8/23).

El documento del Dicasterio, en el apartado I, describe el funcionamiento de las redes sociales, destacando oportunidades, desafíos y límites presentes en ellas:

- Se trata de una auténtica revolución digital, que “ha extendido nuestro acceso a la información y nuestra capacidad para conectar unos con otros más allá de los límites del espacio físico”. Actividades que antes se realizaban de manera presencial ahora se pueden llevar a cabo a distancia, tanto en el ámbito de la educación y del trabajo, como del judicial y legislativo, entre otros.
- Entre los actores de estos nuevos espacios públicos, se distingue a los “nativos digitales”, los “inmigrantes digitales”, y se llama la atención acerca de los que están marginados o no han logrado entrar en esta auténtica cultura digital.
- La inteligencia artificial también está presente en las plataformas y redes de una manera que no nos deja de sorprender. La IA está incidiendo en nuestra experiencia de la realidad, dado que registra y predice nuestros comportamientos, responde a nuestras preguntas y aprende de nuestras respuestas. El documento menciona, igualmente, otros sujetos que habitan los ambientes digitales: *bots* de internet, los “ultrafalsos”, las “autoridades externas” que controlan el funcionamiento de las plataformas, etc. (42). Surge entonces la pregunta de cómo distinguir (¿y promover?) lo específicamente humano en las plataformas y redes.
- Las redes digitales tienen un rol cultural en cuanto que constituyen foros en los que se configuran valores, creencias, lenguajes y supuestos de la vida cotidiana, además de buscarse en ellas formas de pertenencia y afirmación. Constituyen un ecosistema que demanda confianza, con la promesa de dar espacio y voz a todos.
- Sin embargo, no ha sido tan así. Existe una brecha digital que se ensancha cada vez más, es decir, no todos acceden del mismo modo, además –como se ha dicho– quedan muchos al margen de las autopistas digitales.

- El documento llama la atención acerca de la mercantilización de las redes que ha transformado a los usuarios en consumidores. Y a los mismos consumidores, en mercancías que se venden a empresas.
- Asimismo, hace ver la dificultad creciente para verificar las fuentes y la exactitud de la información que circula, como también para conocer los filtros que condicionan los resultados de las búsquedas en Internet. Los algoritmos de inteligencia artificial pueden aislarnos e impedirnos que, en definitiva, como usuarios nos encontremos con el otro diferente.
- Con preocupación se constata la facilidad y rapidez con que se difunden discursos agresivos, constituyéndose en terreno fértil para la violencia, el abuso y la desinformación. Se dan en las redes interacciones que difícilmente se aprecian en los espacios físicos.

Se requiere, pues, de discernimiento y espíritu crítico para humanizar los ambientes digitales, poniendo especial atención en quienes se quedan atrás o heridos en el camino. En la línea de lo que tantas veces ha insistido el papa Francisco, se trata de propiciar en las redes la “cultura del encuentro” que promueva la amistad y la paz entre personas diferentes. Esto implica superar la indiferencia o la concepción de los medios digitales como mera experiencia individual. El documento invita a preguntarse, por ejemplo, “¿cómo podemos *cocrear* experiencias en línea más saludables en las que las personas puedan participar en conversaciones y superar los desacuerdos con un espíritu de escucha recíproca?”, “¿cómo podemos reconstruir el ambiente de Internet para que sea [...] un lugar de compartición, colaboración y pertenencia, basado en la confianza mutua?” (23).

Podríamos agregar: ¿Qué podemos hacer en cuanto teólogas y teólogos en salida que, además de ser usuarios, participan y reflexionan de y en los espacios digitales, para contribuir a su humanización? Esta última pregunta nos lleva a la siguiente sección.

3. LA TEOLOGÍA EN EL ESPACIO PÚBLICO

Lo que proponemos a continuación no pretende ser exhaustivo, sino esbozos para una teología en el espacio público, sobre todo las

plataformas y redes sociales. Para ello, nuevamente nos servimos del documento del Dicasterio de la Comunicación, poniendo de relieve aquellos aspectos que teológicamente nos han parecido más relevantes. Además, del desarrollo de teólogas y teólogos que, de manera explícita o implícita, se han adentrado en estos temas¹⁹.

Antes de ofrecer algunos trazos, conviene insistir en que no se trata únicamente de valorar teológicamente los espacios públicos, antiguos y nuevos; o bien, de servirse de ellos para poner a disposición de más personas lo que genera la disciplina (libros, artículos, ensayos, etc.). Ambas tareas son muy importantes y necesarias. Consiste, también, en ejercer la teología en dichos ámbitos.

3.1. *Una teología en y para la cibercultura*

Como hemos visto, en el ciberespacio se está gestando una nueva cultura, que algunos llaman la *cibercultura*. Al respecto, el teólogo Antonio Spadaro ha propuesto, de manera consecuente, desarrollar una “ciberteología”, una teología que tome en serio las redes sociales²⁰. Si esta nueva cultura que surge de las tecnologías y plataformas digitales está modificando nuestros modos de comunicar, de interactuar y de pensar, ¿no habrá que modificar también nuestros modos de hacer teología?²¹. Más aún, no solo puede incidir en los modos de hacer teología, sino también en sus contenidos:

Internet y la sociedad fundada sobre las redes de conexión comienzan a plantear desafíos verdaderamente significativos no solo a la pastoral —ya recogidos hace tiempo por la Iglesia—, sino también a la

¹⁹ A. SPADARO, *Ciberteología: Pensar el cristianismo en tiempos de la red* (Herder, Barcelona 2014). De América Latina, C. ARBOLEDA MORA, “Evangelizar la cibercultura: los retos de la ciberteología”, *Veritas* 38 (2017) 163-181. Desde una perspectiva protestante, la teóloga F. VAN OORSCHOT, “Public Theology Facing Digital Spaces: Public Theology, Digital Theology and Changing Spaces for Theological Reasoning”, *International Journal of Public Theology* 16/1 (2022) 55-73.

²⁰ Cf. A. SPADARO, *Ciberteología*.

²¹ Cf. A. SPADARO, *Ciberteología*, 23.

comprensión misma de la fe cristiana, a partir del lenguaje en que se expresan²².

Dado que se trata de la relación cultura-teología, creemos que no está de más insistir en la conciencia social y eclesial bastante consolidada de que toda experiencia humana está culturalmente condicionada, incluyendo por cierto la de la fe que es la respuesta humana al Dios que se revela. En la comunicación entre Dios y el ser humano, la iniciativa es de Dios, como claramente lo puntualiza el Concilio Vaticano II en la constitución *Dei Verbum*: es Dios quien se revela a sí mismo (DV 2) y asiste al ser humano con su gracia que responde con la fe (DV5). Ahora bien, esa iniciativa e impulso de Dios no quita que la revelación misma esté afectada por la respuesta creyente; es decir, por la fe. Tal como subraya el teólogo brasileño Mario de França Miranda, “toda la revelación es revelación inculturada, toda fe jamás es pura fe, sino una fe entendida y vivida en el interior de un contexto sociocultural concreto”²³. Podemos decir, entonces, que también la *cibercultura*, al igual que toda cultura humana, no solo puede permitirnos nuevos lenguajes, sino también una profundización o comprensión de aspectos inéditos de la relación con Dios, entre nosotros y la creación entera.

Se ha de reconocer también que el vínculo insoslayable entre fe/teología y cultura no siempre ha sido bien asumido en la Iglesia. De ahí que el papa Francisco, ya en *Evangelii gaudium*, haya abordado el servicio que la teología ha de prestar en relación con las culturas: “La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en su interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad. La tarea de los exégetas y de los teólogos ayuda a «madurar el juicio de la Iglesia» [DV 12]” (EG 40). Tarea que, en un tiempo de enormes transformaciones, se hace aún más apremiante: “Los enormes y veloces

²² A. SPADARO, *Ciberteología*, 24. F. VON OORSCHOT, por su parte, muestra exhaustivamente cómo los nuevos espacios digitales están determinando en forma y contenidos a la teología que allí se despliega: “The space and place of public theology cannot be held subordinate to the question of the form and content of public theology: it is constitutively determined by space and place”, (“Public Theology Facing Digital Spaces”, 57).

²³ M. DE FRANÇA MIRANDA, “La Iglesia entre la inculturación y la globalización”, *Teología (Argentina)* 92 (2007) 15.

cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad” (41). En el mismo documento, el papa Francisco va a explicitar aún más el rol de la teología en relación con la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio que incumbe a toda la Iglesia:

Ya que no basta la preocupación del evangelizador por llegar a cada persona, y el Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología —no solo la teología pastoral— en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios. La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio (EG 133).

Es claro, entonces, el servicio que espera el papa Francisco de la teología. En buena medida se debe al vínculo intrínseco entre la experiencia de la fe y la cultura, cualquiera que esta sea. Ahora bien, este condicionamiento cultural de la fe, como también el servicio interpretativo que presta la teología, aún sigue incomodando a algunos dentro de la Iglesia. En una reciente respuesta a los *dubia* que formularan cinco cardenales, Francisco ha debido precisar:

Los cambios culturales y los nuevos desafíos de la historia no modifican la Revelación, pero sí pueden estimularnos a explicitar mejor algunos aspectos de su desbordante riqueza que siempre ofrece más²⁴.

Podemos estar disponibles entonces, como teólogas y teólogos, para pensar en las nuevas explicitaciones o interpretaciones de la revelación que pudieran surgir de una fe inserta en esta nueva cultura digital. En esta línea, mucho ayudaría que fundamentáramos más y mejor la necesidad no solo de una renovación, sino también de una evolución

²⁴ Ver, en línea: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2023-10/el-papa-responde-dubia-cinco-cardenales.html> (consulta: 7/03/2024).

de los dogmas o doctrinas, a la luz de esta cultura digital, e igualmente de otras culturas que hasta ahora han estado impedidas de descubrirnos dimensiones inéditas de la “desbordante riqueza” del Evangelio²⁵.

3.2. *Una teología que escucha a otros y a Otro.*

Si bien es posible que como teólogas y teólogos podamos decir una palabra en el espacio público dado que ya no se nos remite al espacio privado o “a la sacristía” como se decía; parece importante, sin embargo, ponerse previamente a la escucha del otro. Las redes sociales, como todo espacio público, son una buena oportunidad para escuchar al otro y no simplemente a aquellos que piensan como uno, y son también un buen recurso para atender a las penas y alegrías de la gente. El documento del Dicasterio para la Comunicación insiste, precisamente, en la escucha y atención atenta del otro como punto de partida para una comunicación que genere un verdadero encuentro entre todos. El ciberespacio está plagado de información, de estímulos y solicitudes de interacción social que pueden terminar por dispersarnos o, incluso, saturarnos del todo. Por lo mismo, y con mayor razón, el teólogo necesita generar espacios de silencio para así poder escuchar atentamente, para pensar con profundidad y discernir nuestra interacción con los demás y, finalmente, hallar la *Ruah* o Espíritu de Dios que también aletea y nos habla en las redes. Tanto para estudiar, trabajar y orar es necesaria igualmente una separación de los dispositivos digitales. Se trata de escuchar, sostiene el documento siguiendo a Francisco, “con los oídos del corazón”; es estar abierto a otros y a Otro, a Dios, con todo nuestro ser (38).

Si bien es necesaria esta distancia y libertad interior frente a las redes, dado que estas también atrapan, parece fundamental que como teólogas y teólogos acudamos a otras disciplinas que nos permitan escudriñar mejor la cultura que se forja en este universo digital. Como

²⁵ En otro momento, he destacado cómo el papa Francisco ha incorporado el hecho de la evolución como constitutivo del proyecto de Dios en relación con la creación y nuestra responsabilidad de cara a ella (F. VERDUGO, “Perspectivas teológicas de la encíclica *Laudato Si'*”, *Cuadernos de Teología* 7/2 [diciembre de 2015] 136-157). La evolución no es únicamente un dato de la naturaleza; debiera impactar conscientemente nuestra epistemología y, también, la comprensión de la fe.

toda cultura, esta configura valores, creencias, lenguajes y supuestos de la vida cotidiana. Es necesario, por tanto, valerse de métodos de análisis que nos permitan desentrañar los sistemas simbólicos y códigos que regulan la interpretación de la realidad. Desde esa escucha, podrá ofrecerse entonces una palabra que brote del Evangelio y de la rica tradición eclesial que implique vida en abundancia para todos, y no para unos pocos. La interdisciplina y la interseccionalidad aparecen como itinerarios insoslayables en la práctica de la escucha por parte del teólogo/a²⁶.

3.3. *Una teología “prójima” a las víctimas y excluidos de las redes*

Sabiendo que por lo general “nos estamos conectando con otras personas detrás de la pantalla, la práctica de la escucha puede extender la hospitalidad a las historias de los demás y comenzar a forjar relaciones” (40), como lo hizo el buen samaritano de la parábola (Lc 10,25-37); parábola que sirve al documento del Dicasterio de la Comunicación como clave o guía para ingresar y participar en este territorio digital (6). En efecto, “el «prójimo» en las redes sociales – añade el Dicasterio más adelante– es claramente toda persona con la que mantenemos conexiones. Al mismo tiempo, a menudo nuestros prójimos son también aquellos que no podemos ver porque las plataformas nos impiden verlos o simplemente porque no están presentes” (42). La teóloga y el teólogo, al igual que todo cristiano, han de “estar presente en las historias de los demás, especialmente en las de quienes sufren” (43). Desde nuestro oficio podemos atraer la atención hacia las personas que padecen en las redes y generar solidaridad hacia ellas²⁷.

²⁶ Sobre “interseccionalidad”, ver C. MENDOZA ÁLVAREZ y J. C. LA PUENTE-TAPIA, *Mutuo acompañamiento en la Ruah Divina* (Aliosventos Ediciones AC 2023) 40-45. En la nota 3 de este texto se da cuenta del origen de este concepto: “En 1983 se publica el libro *This Bridge Called my Back*, de las autoras Cherrie Moraga y Glorian Anzaldúa, entre otras, donde proclamaron con múltiples voces y estilos la necesidad de hacer interconexión entre las feministas «de color». Sus relatos y ensayos nos ayudaron a visualizar el concepto de interseccionalidad”.

²⁷ Sobre el rol público de la teología, y también de las iglesias, en los procesos de transformación social, puede verse: F. G. KOCH BUTTELLI y C. LE BRUYNS, “Theology in Public Space and Social Movements: Notes from Alain Badiou’s Concept of Event”, *Open Theology* 4 (2018) 395-406.

Una teología que se hace prójima de las víctimas y excluidos de las redes nos pone en la senda de la opción evangélica puesta de relieve por la tradición teológica y eclesial latinoamericana, refrendada por el magisterio pontificio. “Para la Iglesia –recuerda el papa Francisco– la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»” (EG 198).

La proximidad a las víctimas, ignorados y cancelados de los espacios públicos, nos pone también en sintonía con desarrollos de las llamadas *teologías decoloniales*. Estas parten de la escucha de los violentados y excluidos/as de nuestras sociedades, de la solidaridad activa con movimientos sociales que resisten a diversas formas de marginación, para ofrecer desde allí una voz teológica que comporte sentido y salvación, sin triunfalismos ni sacralizaciones, a través de las grietas que se abren en medio de las culturas hegemónicas²⁸. Antiguas y nuevas culturas hegemónicas están presentes, sin duda, en las plataformas y redes digitales. Sería, también, tarea del teólogo acoger y discernir de entre las voces y respuestas de resistencia la presencia de la *Ruah* divina,

que nos convoca a crear mundos otros como respuestas de indignación y esperanza a la violencia sistémica en la que estamos inmersos. Pero esa *Ruah* nos mueve también a discernir respuestas a la vida amenazada que es marginalizada por diversas causas para soñar e

²⁸ Para una visión de conjunto, puede verse el número de la revista *Concilium* dedicado a la Teología decolonial. Cf. Th.-M. COURAU y C. MENDOZA-ÁLVAREZ, *Concilium* 384 (2020) 7-10.

imaginar caminos de redención en medio de esa historia rota de la humanidad herida²⁹.

La teología decolonial, en la senda de la teología de la liberación, pero con sus particularidades, se propone estar al servicio o a la retaguardia de los movimientos que resisten y buscan nuevos caminos de humanización. Las redes sociales presentan grietas por donde se cuela el Espíritu, que ha de ser discernido por una teología atenta a los signos de los tiempos.

3.4. Una teología “tejedora de comunidad”

La escucha y encuentro auténtico con el otro en las redes sociales hacen posible la comunicación y, en definitiva, la generación de comunidad. Como notaban los papas Benedicto XVI y Francisco, se responde así a la vocación última del ser humano, a imagen de la Trinidad. El documento del Dicasterio recuerda que comunicar verdades y adherir a ellas es fundamental para la construcción de comunidades (45). Lo cual no siempre es obvio en las redes, donde pululan las *fakenews* y las identidades falsas. Desde el punto de vista teológico, es interesante constatar que el referido documento presenta las cartas de los apóstoles como prácticas comunicativas señeras que lograron engendrar comunidad, a pesar de que se estaba físicamente distante de los interlocutores (46).

Las prácticas comunicativas de teólogas y teólogos en las redes, siempre al servicio de la verdad, han de tener la gestación o consolidación de comunidades como horizonte³⁰. Además, deben tener presente que tales prácticas en las redes sociales no se oponen, sino que más bien complementan los encuentros físicos, tanto personales como comunitarios (47). Al respecto, cabe citar a Francisco como lo hace el Dicasterio:

²⁹ C. MENDOZA ÁLVAREZ y J. C. LA PUENTE-TAPIA, *Mutuo acompañamiento en la Ruah Divina*, 16.

³⁰ Como bien sostiene Delfo Cortina Canceran. “theologians should view the cyberspace world as a network of relationships without boundaries. Community thus expands not only in an actual encounter but also in a virtual relationship where people can interact with one another” (D. CORTINA CANCERAN, “Cybertechnology and Theology: An Uneasy Relationship”, *Landas* 26/1 [2012] 47).

El uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión³¹.

A propósito de la distinción entre lo virtual y presencial, el documento vaticano aprovechará para destacar el componente sacramental de la fe. Así, afirma que la conexión que desborda los límites del espacio no es algo exclusivo del Internet; es una posibilidad inscrita en el misterio de la fe cristiana. Estamos conectados espiritualmente, por ejemplo, “cada vez que nos reunimos «en el nombre de Jesús», cada vez que participamos en la comunión universal del Cuerpo de Cristo” (63). Estas distintas conexiones virtuales, presenciales, sacramentales que no se excluyen, sino que se complementan, requieren de desarrollos teológicos que la pandemia de alguna manera urgió³². Por de pronto, el mismo documento afirma que “aún queda mucho por reflexionar en nuestras comunidades de fe sobre cómo aprovechar el entorno digital de forma que complemente la vida sacramental” (59).

Por otra parte, el que se encuentren perfiles o cuentas que proclaman contenidos religiosos en las redes sociales, advierte el mencionado documento, no es garantía de que generen dinámicas relacionales auténticas o coherentes con el Evangelio. Tampoco – diríamos – lo es el rótulo de teólogo o teóloga. Sí lo será el propósito de “transformar las redes sociales en un espacio más humano y relacional (lo cual) debe traducirse en actitudes concretas y gestos creativos” (50). Siguiendo con la imagen del buen samaritano, el documento formula preguntas válidas para el ejercicio teológico: “¿Qué significa «curar» las heridas en las redes sociales? ¿Cómo podemos «vendar» la división? ¿Cómo podemos construir ambientes

³¹ FRANCISCO, “LIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales”, 2019.

³² Algunos desarrollos teológicos surgidos en contexto de pandemia: P. P. ACHONDO y C. EICHIN, “La liturgia ante el riesgo de la virtualidad. Efectos y cuestionamientos eclesiológicos en tiempo de pandemia”, *Teología y vida* 61/3 (2020) 373-396; A. CERDA SANHUEZA, “Virtualización de la experiencia religiosa: algunas interpelaciones de la cibercultura a la acción evangelizadora de la iglesia”, *Anales de Teología* 22/2 (2020) 309-326.

eclesiales capaces de acoger e integrar las «periferias geográficas y existenciales» de las culturas de hoy?” (53). Se ha de tener en cuenta que “la acción social que se pone en marcha a través de las redes sociales tiene un mayor impacto y es con frecuencia más eficaz para transformar el mundo que un debate superficial de ideas” (56). En definitiva, en el ejercicio teológico en las redes digitales, al igual que en otros espacios públicos, importa no solo lo que digo, sino qué hago o provocho con lo que digo. La teología en las redes ha de estar al servicio de una praxis coherente con el Evangelio.

Otro elemento que nos parece destacable es que el documento invita a los cristianos –incluyendo, por cierto, a los teólogos– a comunicarnos a través de las redes “al estilo” de Jesús, favoreciendo una relación cercana, compasiva y llena de ternura (64). Vale también para las teólogas y teólogos la consideración de que es la persona entera la que se entrega en la relación comunicativa; por eso “el *cómo* decimos algo es tan importante como el *qué* decimos” (65). Además de personal, la comunicación tiene siempre una dimensión comunitaria. El teólogo o teóloga no solo es miembro de una comunidad, sino que se debe también a ella: “El hecho de que las redes sociales faciliten las iniciativas individuales en la producción de contenidos puede parecer una valiosa oportunidad; pero puede convertirse en un problema cuando las actividades individuales se llevan a cabo caprichosamente y no reflejan el objetivo y la perspectiva general de la comunidad eclesial” (67).

En cuanto al contenido de lo que comunicamos en las redes, si bien “son igualmente importantes las explicaciones sistemáticas de la fe mediante la formulación de los símbolos de la Fe y de obras doctrinales” (71), parece más eficiente la estrategia narrativa: las historias, “más «encarnadas» que una pura argumentación y más complejas que las reacciones superficiales y emotivas que suelen encontrarse en las plataformas digitales, ayudan a recuperar las relaciones humanas al ofrecer a las personas la oportunidad de contar sus propias historias o compartir aquellas que las han transformado” (69). La teología narrativa parecería más apropiada para construir comunidad a través de las redes.

En fin, también las teólogas y teólogos podemos estar activos en las plataformas digitales, participando en proyectos que inciden en la vida cotidiana de las personas, que promueven la dignidad humana, que reducen las desigualdades digitales, que promueven iniciativas en favor de los pobres o les dan voz a los que no la tienen. Más que *influencers* o influyentes individuales, se trata de ser “tejedores de comunión”. En definitiva, todo lo que hacemos y decimos, también a través de las redes sociales, “debe llevar el signo del testimonio” (77) de lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por la humanidad y la creación entera. No se mide por los *like* o número de seguidores, sino por los frutos de vida que genera, siguiendo la lógica del Evangelio.

CONCLUSIONES

La teología no puede sino estar presente en los espacios públicos, por más que en determinados contextos se la haya querido –o se la quiera– marginar. “Dar razón de la fe y la esperanza” constituye la vocación inicial del creyente (1 Pe 3,15); vocación que ha sido formalizada como disciplina junto con el origen de la universidad. No debería ser excluida de esta, pero tampoco puede limitarse a ella.

Las teólogas y teólogos han de salir al encuentro también de los nuevos espacios públicos, a saber, los digitales. Allí podrán interactuar con múltiples actores, algunos difíciles de reconocer en su humanidad (IAs, chatbots, etc.); actores diversos en sus procedencias religiosas con sus propios discursos; actores secularizados, desconocedores o desafectados de los discursos religiosos, pero no carentes de necesidades y búsquedas espirituales.

Además de servirse de otras disciplinas y hacer silencio (o desconectarse) para escuchar, pensar en profundidad y discernir el Espíritu, la teología ha de poner especial atención en las víctimas y marginados del ciberespacio. Sigue así la opción preferencial relevada por la Iglesia latinoamericana y asumida por el magisterio universal.

La teología, al reflexionar *sobre* y *en* los espacios digitales, será permeada por la nueva cultura que allí se está gestando. Esta, al igual que otras culturas con las que el cristianismo ha entrado en contacto, impactará no solo la forma de hacer teología, sino también los

502 | Fernando Verdugo

contenidos que tendrá que desarrollar, como contribución a la Iglesia y en servicio a la humanidad y la creación.